

El Salvador, el país de la sonrisa

Rodolfo Aníbal Vásquez Morales
e

Año, 1975. En el mes de Agosto (no recuerdo fecha exacta) se celebraría en nuestro país el concurso Miss Universo, para lo cual el Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU) había desplegado una millonaria campaña propagandística. Uno de los *spot* publicitarios difundido por todos los medios de prensa radial, escrita y televisiva era el de *El Salvador, el país de la sonrisa*.

El 24 de julio, en medio de las fiestas patronales de la ciudad de Santa Ana en honor a la virgen de nuestra Señora de Santa Ana, los estudiantes del Centro Universitario de Occidente (CUO) celebraban su tradicional desfile bufo por las principales calles de la ciudad, y uno de los motivos especiales que adornaban las carrozas era la ridiculización del concurso de Miss Universo a celebrarse próximamente.

Era una verdadera protesta en contra de este evento en el que el Gobierno había hecho gala del derroche de dinero del pueblo, que atravesaba una verdadera crisis económica.

Fue entonces cuando los cuerpos de seguridad (Guardia Nacional, Policía de Hacienda, Policía Nacional) y el Ejército arremetieron con brutalidad contra los estudiantes universitarios y de secundaria que realizaban el mencionado acto de protesta. Hubo numerosos estudiantes universitarios golpeados, capturados y algunos desaparecidos. Al mismo tiempo, se realizaba en las in-



stalaciones del centro universitario un operativo militar; se procedió a catear el patrimonio de la casa de estudios superiores con la consigna de búsqueda de armas y otros artefactos propios para una insurrección. Fue así como el ministro de la Defensa, general Carlos Humberto Romero, decretó ese día oficialmente la intervención militar del *alma máter* en el occidente del país. La autonomía de la Universidad Nacional había sido violada nuevamente.

El día siguiente a estos acontecimientos, los dirigentes estudiantiles del cuo, liderados por Oscar Bonilla, se presentaron en la sede central de la Universidad para hacer pública la denuncia de los hechos ante la comunidad universitaria, y recibieron una inmensa muestra de solidaridad por parte de las asociaciones estudiantiles.

En el seno de nuestra casa de estudios se vivía una efervescencia revolucionaria, una de las razones principales era la próxima realización, dentro de unos meses, de elecciones para la nueva junta directiva de la Asociación General de Estudiantes Salvadoreños (AGEUS), que en ese momento era conducida por el Frente de Acción Universitaria (FAU), cuyo presidente era Manuel Franco. Años más tarde este compañero sería cruelmente asesinado por los escuadrones de la muerte.

Los frentes estudiantiles: Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), sector estudiantil del Bloque Popular Universitario, liderado por Medardo González; Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA), que representaba al sector estudiantil del Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), conducido por los compañeros Carlos Arias, Eliseo Ortiz Ruiz, Roberto Turcios, Gregorio Sánchez Trejo, Alba Amaya, Celso Castro y otros; la reciente Liga para la Liberación (LL), sector estudiantil del Movimiento de Liberación Popular (MLP), dirigido por Manuel Federico Castillo, Francisco Jovel, Carlos Gómez (el chucho Gómez), Mario Zetino, Mercedes Turcios, Salvador Calderón, Martha Valladares (Nidia Díaz) y otros compañeros más; el FAU, que representaba a la juventud comunista que además de M. Franco, era conducido por Antonio Martínez Uribe, Norma Guevara, Carlos «el Diablito» Ruiz, Dagoberto Gutiérrez y otros más, quienes omito por el maldito Alzheimer que solo favorece a la memoria del Gobierno, se reunieron de urgencia para planificar una protesta por lo acontecido en el CUO.

Las cuatro organizaciones estudiantiles convocaron a una asamblea ge-

neral de estudiantes en el histórico y glorioso Auditorium de la Facultad de Derecho. La toma de decisión fue unánime. La protesta se realizaría el día miércoles 30 de julio y el punto de reunión sería frente a la Biblioteca Central y el parqueo de derecho.

El alto mando del Ejército y el presidente, coronel Arturo Armando Molina, encomendaron al ministro de Defensa, general Carlos Humberto Romero, persuadir a través de una cadena radial y televisiva a los estudiantes universitarios para que no salieran a la calle, so pena de ser reprimidos.

El espíritu de rebeldía no detuvo a los estudiantes, pese a que horas antes sobrevolaban aviones militares sobre la ciudad universitaria y a través de altos parlantes y panfletos amedrentaban y amenazaban a los universitarios.

La marcha salió al filo de las 2:30 de la tarde por el portón principal de la Facultad de Derecho. Estudiantes del Instituto Nacional Francisco Morazán (INFRAMEN) se unieron a nosotros y luego tomamos el rumbo sobre la 25 avenida norte. Éramos tres mil, cuatro mil, cinco mil estudiantes, no lo puedo calcular. La cabeza de la marcha llegaba al paso desnivel de la 25 avenida norte y la alameda Juan Pablo II y la cola, a la altura de la Policlínica Salvadoreña. En las cercanías del Hospital Rosales se podía observar el cerco militar conformado por tanquetas y efectivos militares, también por la fuente luminosa nos copaban las fuerzas represivas. La voz de un dirigente dijo: «Todos a la izquierda», pero también a nivel de la pasarela de la alameda Juan Pablo II había otro cerco militar. Comenzaron los disparos de armas de distinto calibre; gritos y desesperación fue el mayor instinto que se despertó entre los estudiantes. Los gases lacrimógenos comenzaron también a hacer efecto, y una nueva orden: «¡Todos al muro del seguro!» Los libros y los lápices ensangrentados cubrieron las aceras del muro del Hospital del Seguro Social. Los compañeros Alcides Gómez, Luis Carias y Silvia Montano fueron protagonistas de escenas de dolor y sangre, al sufrir el atropello de las balas asesinas del ejército. Desde la altura del quinto piso del Hospital del Seguro Social, pude observar, cuando ya la tarde caía en los brazos de la noche, que camiones del Ejército recogían a los compañeros heridos o muertos; y luego después lavaban impunemente la sangre de los compañeros, así como hoy en día se lavan impunemente las manos algunos funcionarios corruptos de nuestro querido El Salvador, el país de la sonrisa.

Este 30 de julio debemos conmemorar a nuestros compañeros caídos y desaparecidos: Carlos Fonseca, Sergio Cabrera, José Domingo Aldana, «Tato» Hasbún y muchos más.

¡QUE VIVAN LOS HÉROES Y MÁRTIRES ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CAÍDOS Y DESAPARECIDOS EL 30 DE JULIO DE 1975!

